

## CAPÍTULOS GRATUITOS

### Los besos robados de Bridget

Darlis Stefany

# Agradecimientos

Mi lista siempre será eterna, porque son muchas las personas que, con un granito de arena, de algún modo u otro, contribuyeron a que yo llegara hasta este punto.

Infinitas gracias a mis padres (Delia y Félix), mi hermana Derlis, mis amigos y allegados que siempre supieron sacarme a la realidad, distraerme, tenerme paciencia y celebrar estos triunfos. A mi Squad Lenguas venenosas (Willa, Du, Agus, Niam), porque han sido un gran apoyo en mi camino como escritora. A mi mitad Narlis (Natalia Sánchez), por siempre estar para mí, por darme mis portadas soñadas y entender mi mente a tal manera que proyecta lo que deseo en mis libros.

A mis hermosos Stefflovers, un especial agradecimiento por ser mi ancla, mi familia, mi soporte. Por aguantar que les estruje el corazón con miles de emociones, ustedes me ayudaron a darme cuenta de que esta es mi pasión, de que quizá es realmente el don con el que fui bendecida; y, aunque me queda muchísimo por mejorar, es un camino en el que ustedes parecen siempre acompañarme, y por ello les doy las gracias.

A los bellos personajes de este libro que fueron tan amables como para dejarme contar su historia y no fueron tercos para ponérmelo difícil.

A mi casa editorial: Nova Casa, por seguir creyendo en mí y hacer esto posible. Aquí incluyendo a cada persona que contribuyó a que este libro hoy se encuentre en tus manos.

Gracias por darme la oportunidad de atraparte a través de mis palabras, por ser parte de mi sueño. Por creer en mí.

*A los amantes de las historias de amor.*

*A los incrédulos que no creen en él pero que en el fondo le tienen fe.*

*A quienes se caen y se levantan.*

*Y a aquellos que, pese al dolor, nunca pierden la esperanza.  
El mundo es oscuro, pero no olvides que en él habitan muchas luces y que tú*

*eres una de ellas.*

# Prólogo

## 3 de febrero de 1998

La odio. Aunque mami diga que odiar está mal y que es un feo sentimiento al que no debo “someterme”, odio a la sosa niña de cabello naranja.

Ella tiene toda la atención. Todos parecen sorprendidos de su cabello y sus ojos. Ella quiere que todos la miren, ella siempre sonrío.

Ella ahora siempre está aquí.

Ella es bonita. Muy bonita.

Yo era la más bonita, ahora por su culpa no lo soy.

Me cruzo de brazos y le saco la lengua; ella abre muy grande la boca, me doy la vuelta y camino hacia mi árbol favorito.

Es mío, mi árbol.



## 6 de febrero de 1998

No puedo creerlo, la niña de cabello naranja está en mi árbol y ella me está enseñando la lengua en señal de victoria. Está siendo odiosa.

Ella está en mi árbol. ¡Esto es tan injusto!

Pisando fuerte camino hacia ella y cuando estoy cerca tiro de su cabellera. Ella grita y me pellizca con sus dedos las mejillas, haciéndome llorar. Ted, el niño soso moreno, está llorando porque peleamos y solo quiero que él se calle.

La niña nueva jala<sup>1</sup> de mis trenzas y yo la empujo, lo hago tan fuerte que ambas caemos en un charco de lodo. Entonces, permanecemos en silencio viéndonos con fijeza.

Ella está llena de lodo, yo también. Y sigue siendo bonita... Espero que yo también.

Se ve graciosa, parece una muñeca sucia. Ella aprieta con fuerza los labios y comienza a temblar. Creo que va a llorar y eso me hace reír. Para mi sorpresa, luego de unos instantes de silencio ella comienza a reír junto a mí.

La señorita Lucy llega dando esos odiosos gritos que me molestan y pregunta qué sucedió.

Oh, oh. Yo lo comencé todo, por lo que bajo la cabeza; la niña nueva suspira.

—Estábamos jugando y caímos, señorita Lucy —dice la niña nueva, haciéndome abrir la boca con sorpresa.

---

<sup>1</sup> Tira.

—Pero señorita Lucy... —comienza Ted, y la niña nueva se le acerca.

—Si dices algo no te presto mis creyones<sup>2</sup>. —Ted asiente y sé que la niña nueva ahora es mi amiga.

Ya no la odio.



### 18 de abril de 1998

Me encanta *La Cenicienta*: amo verla todo el tiempo, y aunque Kae la odia, ella también la ve, porque ella es mi amiga. Mi mejor amiga, solo mía. La cenicienta es una bonita princesa, es linda y tiene un hada madrina. Me gusta, yo quiero un hada madrina.

—Ella es tan tonta —dice Kae, y yo la empujo. Ella ríe.

—No es cierto.

Kae se encoge de hombros y juega con mi cabello, devuelvo mi atención a la televisión, pero siento a la hermana de tres años de Kae intentando trepar por mi pierna. Ella siempre quiere subir a mi pierna, y es tan molesto.

Miro a Katherine, la pequeña, y niego con la cabeza, sacudiendo mi pierna sin que su mamá se dé cuenta. No quiero que la señora Kancy sepa que no quiero que su pulga suba a mi pierna, esa niña muerde.

La puerta se abre, me sobresalto, y lo que parece ser un niño corre muy rápido por toda la sala con un balón rebotando en sus manos.

—¡Atrápala, cabeza de zanahoria! —grita, arrojando el balón a Kae pero golpeándome a mí.

Siento el ardor en la frente, eso ha dolido.

—¡Auch! —grito, sobando mi frente. El niño me mira.

Él no es un niño, él es grande y alto. Sus ojos, que parecen azules, me están viendo fijamente mientras mi amiga le grita y frota demasiado fuerte mi frente. Yo solo puedo verlo a él.

—¡Eres tonto, Keith! —grita Kae, pataleando y llorando por mí, pero eso no alivia el daño, me sigue doliendo.

Siento a la pulga de la señora Kancy intentando subir una vez más por mi pierna, pero yo solo veo al niño que ahora me ve con una sonrisa. Él se encoge de hombros y ladea su cabeza.

—Lo siento, niña linda —murmura antes de subir corriendo las escaleras.

Yo solo me quedo ahí, viendo el lugar por el que se fue, sintiéndome extraña y curiosa. Ese niño me hizo sentir diferente.



### 22 de abril de 2001

Kaethennis ríe de mi expresión de sorpresa. Estaba haciendo una bomba de chicle y ella lo ha explotado, ahora tengo todo el chicle alrededor de mi boca. Es incómodo.

—Será mejor que corras, porque voy a matarte —advierdo. Abre los ojos con sorpresa antes de

---

<sup>2</sup> *Crayones.*

tomar en cuenta mi declaración y comenzar a alejarse a la carrera y riendo.

Bajo de su cama y la sigo saliendo de su habitación. Ella grita que no voy a atraparla, me ahorro la respuesta porque mi energía está concentrada en mi objetivo. Escucho a Keith quejarse mientras, sin ver realmente, bajo con rapidez las escaleras, y tarde me doy cuenta de que viene subiendo.

Intentando esquivarlo, me enredo con mis propios pies y mi instinto me hace tomar su camisa en un intento de mantener el equilibrio. Error. Absoluto error.

Siento dolor en mi espalda baja cuando golpeo contra uno de los escalones, pero luego todo se siente extraño porque Keith está sobre mí. Ha caído por mi culpa. Parpadea continuamente con total desconcierto y yo siento mis mejillas sonrojarse.

¿Por qué estas cosas me pasan a mí?

—¿Cuál es la emergencia que las tiene corriendo de tal forma? —pregunta, pero esa sonrisa me envía a mi mundo de Keithland—. ¿Brid?

—¿Sí?

—¿Quieres que me levante?

—Eh... Sí, eso quiero. —Y para ser más firme me muevo—. ¡Pesas!

Ríe y rueda hacia un lado, cuando me voy a levantar toma mi brazo y me lo impide, haciendo que me quede recostada de una manera muy incómoda en las escaleras, a su lado. Volteo a verlo y está sonriéndome. Últimamente quiero suspirar tanto cuando lo veo... Más de lo que quería hacerlo antes.

—¿Es eso chicle? —Señala mi boca y entonces lo recuerdo, la cubro de inmediato con mi mano y su sonrisa crece—. ¿Lo tomo como un sí?

—Kae explotó mi bomba de chicle —digo aún con la mano cubriéndome la boca. Estira su mano y quita la mía, sus dedos frotando el chicle. Oh, Dios mío.

—¿Por eso correteaban?

—Sí...

—¿Y tienes más chicle?

—No.

—Listo, no queda rastro —susurra alejando sus dedos—. Igual seguías siendo una niña linda.

Cuando me llama así mi corazón late tan deprisa... Y sé que no será la última vez en la que lo haga de esta forma por Keith.

# Capítulo uno

## *Bridget*

**21 de marzo de 2002**

Siento algo picar mi nariz... No otra vez.

Sé que es Kaethennis haciendo una de sus estúpidas bromas, por lo que gimo por lo bajo y cierro más fuerte los ojos. Los abro con rapidez al sentir algo húmedo entre mis piernas. Se siente extraño, algo diferente, y eso es muy alarmante.

—¿Qué hiciste?! —grito, histérica, a una Kaethennis muy sorprendida que se cae de la cama—. ¿Qué me hiciste?

—¡Nada, nada!

Alzo la sábana y veo manchas carmesíes. Sangre. Lo identifico rápidamente como sangre bajo el lugar en el que dormí y de manera vergonzosa también en la entrepierna del pantaloncillo de mi *short* de pijama.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! —digo, comenzando a derramar lágrimas de manera histérica.

—¿Qué rayos te sucede, Brid? —cuestiona Kaethennis mirándome con confusión.

—¡Me estoy desangrando! ¡Voy a morir!

—¿Dónde? ¿Dónde? —pregunta espantada, pero yo solo lucho contra las sábanas y salgo de la cama de mi mejor amiga.

Veo con absoluto terror las telas manchadas y lloro mucho más. ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué me está sucediendo esto? Tiene que ser una especie de castigo por algo que, quizá, hice sin siquiera darme cuenta. Y tuvo que haber sido malo, algo muy malo.

—¡Voy a morir! ¡Estoy muriendo! —grito histérica, y Kaethennis me mira con los ojos muy abiertos, mira su cama y luego a mí, y para mi sorpresa comienza a reír—. ¡No rías! ¡Estoy muriendo como mi madre! ¡Oh, Dios, moriré a los trece años!

—¡Bridget, cálmate! —pide mi amiga riendo, y yo solo grito más fuerte.

Puedo escuchar que habla, como si comenzara a darme alguna explicación, pero en mi mente solo puedo verme llevando el vestido negro que usé en el funeral de mi madre, puedo ver la urna. Ella murió y ahora yo estoy muriendo también.

—¡Estoy muriendo! —interrumpo a Kaethennis, llorando sin parar. Sé que digo que la extraño mucho, que me gustaría verla, pero aún no quiero morir para encontrarme con mamá. Todavía no.

Escucho pasos apresurados dirigirse a la habitación, un minuto después la señora Kancy está jadeando en la puerta seguida por Keith, quien trae un bate entre sus manos y luce maniático. Genial, más personas vinieron a verme morir.

—¡Señora Kancy, estoy muriendo! —grito, Keith mira a su alrededor y luego me ve a mí, evaluándome. Y, aunque siento mi corazón latir muy rápido, estoy muy ocupada sufriendo mi prematura muerte.

Keith baja la vista hacia mis pantalones, levanta la cabeza con rapidez y se sonroja como nunca lo he visto en mi vida. Murmura algo y sale de la habitación. La señora Kancy se aclara la garganta y se acerca con lentitud a mí, casi como si temiera mi reacción.

—Brid, cariño, ven. Hablemos.



Miro horrorizada a la señora Kancy mientras ella habla de lo que me pasa. Bueno, de lo que le pasa a mi cuerpo.

—Entonces, cariño, esa es la menstruación. No estás muriendo, es un paso de la niñez a la pubertad.

Sorbo mi nariz y los ojos se dirigen a Kaethennis, que me da una pequeña sonrisa.

—Ya pasé por eso hace unos meses, Brid, te prometo que, aunque a veces duele el vientre, puedes lidiar con ello —asegura mi amiga—. Es algo normal.

—No-no sé cómo usar todo lo que dice, señora Kancy.

—No te preocupes, cariño, yo voy a enseñarte y ayudarte. No llores. Estoy muy segura de que tu mami estaría sonriendo mucho al saber que su nenita ha llegado a esta etapa.

—Estoy avergonzada —susurro.

—No tienes de qué avergonzarte, nunca te avergüences de algo que es tan natural para tu cuerpo. —Me aconseja, dejando un beso en mi frente.

Mamá se fue, pero la señora Kancy siempre está aquí para mí. Ella sale de la habitación y mientras tanto Kaethennis se sienta a mi lado y me extiende lo que me explica que ahora deberé usar para estos días. Momentáneamente caigo en cuenta de algo.

Keith me ha visto. Keith lo ha visto todo.

¿Conoces esa sensación de odiar al mundo? La estoy sintiendo ahora al darme cuenta de que he pasado el momento más vergonzoso que una preadolescente puede pasar frente al niño que le gusta.

Odio al mundo por tener a mi mamá muerta. Si ella estuviera viva me hubiese hablado de que esto pasaría. Por supuesto que papá no lo hizo, después de todo él aún no ha comprendido lo que es criar a una niña solo. El hecho de que mamá muriera cuando cumplí los diez solo hace que lllore más ante la vergüenza por la que acabo de pasar con mi segunda familia.

¡Por Dios! Keith me vio. Me cubro el rostro con las manos.

—Soy tonta —murmuro.

—No lo eres, eres maravillosa, Bri —asegura Kae, y aunque no la veo, al cubrirme el rostro con las manos siento su abrazo.

Después de ese día, durante dos semanas, Keith no parece ser capaz de verme a los ojos. Es algo que ninguno de los dos nunca olvidará.

#### 4 de noviembre de 2003

—¿Realmente te dejaste besar por Dany baboso? —pregunto frunciendo el ceño, cepillando mi cabello. Estoy lista para irme a casa luego de dormir en casa de Kae.

—¡No me lo recuerdes! —grita, haciéndome reír—. Fue asqueroso... ¡Él robó mi primer beso!

—No te lo robó, creo que tú también tuviste algo que ver. ¡Iugh Kae! Es Dany baboso, es decir, B-A-B-O-S-O.

—¡Lo capto, Brid! ¡Lo capto!

Río una vez más ante la expresión que tiene el rostro de Kaethennis. Ayer, durante la fiesta número dieciocho de su hermano, recibió su primer beso del chico que ninguna chica quiere besar.

—Nunca dejes que tu primer beso sea de lengua —dice, haciendo arcadas—. Pensé que vomitaría.

—Qué asquerosa eres. Estás llena de los gérmenes de Dany baboso.

Kaethennis, como era de esperarse, me muestra su lengua y luego se cubre el rostro con las manos mientras gime dolorosamente. Si me lo preguntan, no entiendo cómo dejó que Danny baboso la besara. El chico no es feo, es atractivo, pero... ¡Oye!, por algo lo llaman Dany baboso.

Kaethennis es impresionante, siempre lo ha sido, es increíblemente hermosa con su cabello caoba abundante y ondulado y sus ojos grises.

Fui bonita de pequeña, pero finalmente después del episodio vergonzoso de mi vida, de mi primera menstruación, todo en mí mejoró, haciéndome lo que Ted y otros chicos llaman “una chica caliente”. Una chica caliente que nunca ha besado.

Quizá no he obtenido mi primer beso porque no lo he querido. Siendo sincera, he tenido las oportunidades, pero algo me lo impide cuando veo el rostro del chico acercarse al mío. Kaethennis tiene a muchos chicos detrás de ella, por lo que no entiendo cómo su boca quedó enredada con la de Dany.

Respiro hondo y tomo mi bolso, me dirijo hacia mi amiga, beso su cabeza y río por lo bajo cuando la escucho quejarse.

—Alégrate, fuiste la primera de nosotras en ser besada.

—Por Dany baboso.

—Sí, pero ya fuiste besada.

—Todos los chicos quieren besarte, Brid.

—Yo solo quiero besar a uno.

Ella suspira y niega con la cabeza, sabe a quién me refiero, siempre lo ha sabido, no solemos tener secretos entre nosotras. Me da una pequeña sonrisa y me sopla un beso. A pesar de que Kaethennis es mi Stuart favorita, no es ella quien hace que cada vez que vengo a esta casa — siempre— mi corazón emprenda una carrera para salir de mi pecho.

—Algún día, Brid.

—Lo sé, Kae, lo sé...

Pero yo sé que no habrá “algún día”, conozco cuáles han sido sus gustos, los conozco porque los veo pasar frente a mí, y ninguna de ellas es pelinegra o con algún rasgo similar al mío, lo cual está bien, me mataría que escogiera a alguien parecida a mí.

Salgo de la habitación sonriendo y siendo empujada por Katherine, quien corre por el pasillo con una de sus *Barbies* en la mano. La pulga puede tener ocho años, pero siempre chocará conmigo.

—¡Ten más cuidado! —Le grito, y la escucho reír mientras entra a su habitación.

Sonrío. Amo a esta familia, a cada uno de sus miembros.

Me doy la vuelta al darme cuenta de que olvidé algo en la habitación de Kae y justo obtengo mi segundo choque, solo que esta vez se trata de Keith. Abro mucho los ojos y doy un paso hacia atrás con rapidez, tocar a Keith siempre es como tocar el fuego.

—¡Oye! —Me da esa sonrisa ladeada que me encanta. Muerdo mi labio y observo cómo pasa una de sus manos por su cabellera oscura, despeinándola aún más—. ¿Ya te vas?

—Sí, saldré con papá —respondo encogiéndome de hombros, soy buena fingiendo que no me importa, con los años he aprendido a fingir muy bien—. Estoy asimilando que cumpliste dieciocho años y que estás totalmente más cerca de acabar con una lápida encima de ti diciendo «Descansa en paz».

Él ríe y niega con la cabeza mientras se frota las manos de su pantalón de deporte. Me mira con unos ojos grises tan oscuros que asimilan más al color azul.

—Siempre tan dulce, Bridget.

—Lo sé, soy un encanto.

—Encanto o no, no me has dado mi regalo. —Se cruza de brazos, recordándome a mí y a mis hormonas que él se ejercita.

Esta es la edad de la revolución de las hormonas y es tan difícil no notar los buenos atributos físicos de Keith...

—¿De qué hablas? —pregunto, cruzándome de brazos también—. Te regalé ese tonto videojuego de carreras.

—Sí, ese fue un buen regalo, pero te faltó uno.

Niego con la cabeza de manera incrédula, Keith avaricioso. ¡Yo le di su regalo! De hecho, me esforcé mucho en ese regalo.

—¿De qué hablas? —pregunto.

Él se encoge de hombros y camina hacia mí, no retrocedo, lo veo directamente, recordándome que solo está jugando, quizá descubrió que tengo este tonto enamoramiento hacia él.

«Por favor que no me haya descubierto.»

—¿Qué haces? —pregunto alarmada cuando lo tengo tan cerca que su respiración choca en mis labios. Es lo más cerca que he estado de Keith alguna vez. Mi corazón emprende una carrera desesperada ante tanta cercanía.

—Tomo mi regalo, Brid. —Una de sus manos se posiciona en mi cuello e inclina su cabeza haciendo que sus labios rocen los míos. Inmediatamente los vellos de mi cuerpo se erizan—. Feliz cumpleaños a mí.

Presiona suavemente sus labios sobre los míos, tan suave que se siente como el roce de una pluma. Luego él presiona un poco más y yo respiro hondo, sintiendo que he entrado a un mundo paralelo en donde el chico que me gusta me está besando. Mi primer beso. Mi primer beso con Keith.

Sus labios están húmedos y, sorprendentemente, cuando se mueven, los míos, con torpeza e

instintos, intentan seguirlo. Me sobresalto cuando sus labios toman mi labio inferior y lo succionan con continuidad. Cuando su lengua roza mis labios me tenso recordando las palabras de Kae: «Nunca dejes que tu primer beso sea de lengua». Cuando él busca la manera de introducir su lengua en mi boca cierro los labios, aterrada de lo que podría suceder o de la acción extraña. Él se separa y me observa con confusión, me encojo de hombros.

Me da una mirada que parece decepcionada y que luego se transforma en una herida, no me gusta esa mirada, se siente como que yo la puse ahí y no sé ni siquiera cómo he logrado esa mirada en él. Estoy confundida.

—Lo entiendo —susurra, dando un paso hacia atrás—. Fue el mejor regalo. Gracias, Bridget.

Pienso que lo entiende, que entiende que quiero que me bese una vez más, pero me doy cuenta, cuando él entra a su habitación, de que entendió que lo rechacé.

Mordisqueo mi labio y camino hacia su habitación. Estoy indecisa entre tocar o no la puerta, no quiero que quede esta confusión, pero quizá solo está siendo cordial y está alejándose, arrepintiéndose.

¿Qué hice mal? ¿Qué estuvo mal? Solo me asusté cuando intentó introducir su lengua, soy nueva en esto... Solo que él no lo sabe, no sabe que este ha sido mi primer beso.

Alzo mi mano dispuesta a tocar la puerta.

—¿Sucede algo, cariño? —pregunta la señora Kancy, e inmediatamente bajo la mano y suspiro.

—No, solo iba a despedirme de Keith —miento, escuchando cómo ahora de la habitación proviene música.

—Oh, no te preocupes. Baja, tu papá está esperándote afuera en su auto.

—Sí, hasta mañana —digo, despidiéndome con un beso en su mejilla.

Salgo de la casa y subo rápidamente al auto de papá, él me da una mirada con una sonrisa.

—¿Y esas mejillas tan sonrojadas?

—Cosas de chicas —respondo, y es su señal para poner el auto en marcha.

—¿Qué tal estuvo la pijamada?

Pienso en Keith, en ese beso, y sonrío.

—La mejor pijamada, papá, la mejor —digo, aun cuando no terminó como debería: ha sido el mejor día en mucho tiempo.

Pero entonces me centro en un pensamiento que hace que mi sonrisa se vaya: Keith obtuvo mi primer beso, sacudió mi mundo y piensa que lo rechacé.

«Muy bien hecho, Bridget.»

—No lo rechacé —murmuro.

—¿Dijiste algo, cariño? —pregunta papá.

—Nada, papá, también son cosas de chicas.

# Capítulo dos

**10 de mayo de 2005**

No debí entrar, yo no debí entrar a esa habitación, a su habitación. Me lo repito continuamente mientras bajo a paso apresurado las escaleras de la casa de los Stuart. Escucho una maldición detrás de mí y una risa tonta que solo hace mi respiración más pesada. Esto no debe dolerme, no debería dolerme. Pero la realidad es que duele, y mucho.

Al llegar a la planta baja, Katherine, quien abrió la puerta cuando llegué, me mira sorprendida. Seguro que luzco terrible. Mis manos están temblando cuando tomo la manilla de la puerta y la abro con desesperación, escuchando pasos en las escaleras. Salgo rápidamente, pero antes de que tenga siquiera la oportunidad de llegar unos pasos más allá del pórtico, la mano de Keith toma mi brazo, reconozco su tacto.

—Suéltame, por favor —pido en voz baja.

—Brid...

—Suéltame, por favor —repito.

Él maldice y libera mi brazo. Todo se mantiene en silencio, trago con fuerza y me giro, encontrándome con su torso desnudo y los pantalones a medio desabrochar. Eso solo me recuerda a lo que vi.

No quiero que sepa que me duele, pero estoy haciendo un pésimo trabajo en ocultarlo. A veces me cuestiono si Keith puede ver cuán idiotizada estoy por él... Si por su cabeza alguna vez ha pasado la posibilidad de conocer mis sentimientos. Creo que he sido muy transparente sobre cómo me siento por él, aun cuando he fingido durante años.

Pero sé que lo que acabo de ver no voy a olvidarlo: Keith sobre una chica, ambos desnudos, su cuerpo yendo y viniendo sobre el de ella mientras gemían.

Muerdo mi labio y miro hacia cualquier lugar que no sea su rostro, ahora duele mucho.

—Nena...

—No soy tu nena —le espeto, porque el dolor solo está dando paso a la ira, y soy estúpida. Porque no debo estar molesta ante el hecho de que él tenga sexo, solo me dio un beso hace dos años y ya. Pero duele. No quiero adjetivos dulces, de esos que él pueda llegar a usar con sus conquistas. Por primera vez deseo que no me mire, que haga ver que no existo.

—¿Qué sucede contigo, Bridget? —cuestiona, ubicando sus manos en jarras.

—¿Qué mierda sucede contigo, Keith? —grito—. ¿Te tiras a la niñera de tu hermana mientras ella debería estar cuidándola?

Él pellizca el puente de su nariz, su cuello está algo carmesí y sé que se está conteniendo de gritar, lo conozco bien. Pues muy bien puede gritar, porque no es el único con deseos de hacerlo. Mis cuerdas vocales arden de las ganas inmensas que tengo de hacerlo, de gritarle cómo el amor que siento por él se está cubriendo por desprecio. Desprecio hacia estos sentimientos que albergo por él.

—Solo pasó, ¿bien? —me dice—. Y a todas estas, ¿a ti qué te importa?

No sé cómo luce la expresión de mi rostro, pero él parece seriamente arrepentido. Intenta tocarme, pero doy un paso atrás.

Esta es la gota que rebasa el vaso. Tiene razón, esto no tiene que importarme. Esto debe dejar de importarme. Keith debe dejar de importarme. No puedo estar toda mi vida soñando que él será para mí. No puedo seguir así.

Aprieto los labios y respiro hondo, es hora de superar toda la mierda de amar a Keith. Es hora de avanzar, de dejar los sueños tontos.

—Me importa porque tu hermana estaba sola mientras tú fornicabas en la casa de tu madre, quien creí te había inculcado valores. Al menos podrías haber puesto seguro a tu habitación, pudo haber sido Katherine la que entrara.

Él palidece. Lo veo, absorbiendo todo lo que puedo, porque estoy cansada de esta historia que armo en mi cabeza donde había más besos después del de su cumpleaños. Ya no puedo seguir mintiéndome a mí misma, me lastimo, me hiero. Me quiero lo suficiente como para decidir que debo dejar a Keith atrás.

La “niñera” de Katherine, una rubia natural de cara angelical, pero quien realmente es una fornicadora, camina hacia nosotros luciendo tan desarreglada como podrías estar después de tener sexo. Siento asco.

Ella es totalmente atractiva, tiene veintidós años, un año y medio mayor que Keith. Yo soy la niña de dieciséis años que sueña despierta con perder la virginidad con su enamoramiento de toda una vida.

—Por favor, no le digas a la señora Kancy, no volverá a ocurrir. —Me pide la niñera, yo asiento.

—Eso espero. La casa Stuart merece ser respetada, bien podrían buscar un hotel.

Me doy la vuelta y sintiendo cómo mis ojos se humedecen. «No llores aún, Bridget.»

—Brid... —murmura Keith, me doy la vuelta y busco en mi bolso la razón por la que había ido.

—Esto era para ti. Lo vi y me acordé de cuánto lo querías —murmuro, depositando un videojuego en su mano—. Espero que lo disfrutes.

Me prometo a mí misma nunca mirar atrás, y no lo hago, sigo adelante como debí haberlo hecho hace mucho tiempo.

○ ○ ○ ○

**18 de julio de 2005**

*¡Dios! Esto duele, duele mucho. Branden es tosco y torpe. Duele, no hay ni una pizca de placer, pero no a todo el mundo le va bien perdiendo la virginidad, además, él está tan tenso que da la impresión de que tampoco lo está disfrutando.*

*Entra y sale, puedo sentirlo deslizarse dentro de mí, puedo sentirlo todo. Así que esta es la forma en la que se siente tener sexo. Intento imitar las historias que Kae escribe y las películas: deslizo mis manos por su espalda, hago todo según lo que recuerdo que debo hacer, eso parece estimularlo.*

*Al menos a uno de nosotros no le está doliendo. Cierro mis ojos y lo beso, necesito distracción del dolor.*

*Una de sus manos viaja a mi pecho y eso me estimula un poco, pero sus movimientos son tan bruscos que el dolor permanece y con rapidez su toqueteo en mi pecho queda olvidado. No se siente espléndido como en las historias, es una dura forma de aprender a vivir la realidad.*

*Mi realidad.*

Sacudo la cabeza, saliendo de los recuerdos de mi reciente pérdida de virginidad. Perderla no fue tan malo... De acuerdo, tampoco fue bueno. Dolió, dolió mucho, más cuando para Branden también fue su primera vez. No hubo oasis, estrellas ni orgasmo. Solo incomodidad, dolor y torpeza. Pero hice lo que quería, deshacerme de mi virginidad. Y aunque lloré al final porque no fue con la persona con la que lo imaginé, me di palmaditas en la espalda y me dije que ya todo estaba hecho.

Y fui una absoluta perra diciéndole a Branden que no lo repetiríamos porque él no me gustaba de ese modo. Podría decirse que me aproveché del chico.

Kaethennis está parlotteando de su vecino, con quien perdió su virginidad hace un mes y con quien lo ha hecho más de dos veces. Ella dice que le gusta, pero que no lo ve como algo verdadero, solo está experimentando. De nosotras dos, ella siempre va por delante. Ella siempre es la primera en probar las cosas y eso está bien para mí, porque entonces tengo una idea de qué no hacer. Pero esta vez es diferente, ella disfrutó en su primera vez y yo solo estuve ahí viendo a Branden ir y venir en mi cuerpo. No me siento utilizada, solo decepcionada del sexo.

—No quiero hacerlo más con él, Brid, él cree que soy su novia... —continúa Kae.

—Tuve sexo —la interrumpo, diciendo finalmente lo que ocurrió.

—¿Qué?! —grita ella, llamando la atención de Keith y Katherine, quienes juegan con un balón frente a nosotras, a la distancia.

—Tuve sexo —repito—. Con Branden...

—Él es hermoso...

—Y virgen —la interrumpo—. O bueno, al menos lo era antes de que tuviéramos sexo.

—Bridget... Y... ¿Cómo te sientes?

—Normal —respondo finalmente, viéndola—. No me siento diferente. Bueno, antes me dolía abajo, pero de verdad el sexo está sobrevalorado, no fue nada memorable.

Ella me ve con incredulidad, yo también estoy sorprendida. Vamos, pasé toda una adolescencia fantaseando con tener mi primera vez con Keith, pero dos meses atrás, cuando lo encontré con la niñera de Katherine, como que mi ilusión desapareció.

—Tal vez se trata de que fue tu primera vez —murmura Kae tomando mi mano—. Estoy segura de que la próxima vez será mejor.

—Y desde luego no con Branden...

—Tal vez Keith y tú...

—Tu hermano y yo nada —la interrumpo poniéndome de pie, Kae me ve sorprendida, ella

nunca sabrá lo que vi—. Mira, debo irme. No te sientas mal, hice lo que quería hacer, fue decepcionante, pero seguro que la próxima vez habrá fuegos artificiales, tocaré el cielo y toda la mierda sobre el sexo que escribes en tus historias. Ahora creo que debes acabar con Demian pronto, lo último que necesitas es un vecino obsesivo. ¿Bien?

—Vale. No es mierda lo que escribo sobre el sexo en mis historias, te pasará algún día a ti, a mí. Nos pasará.

—Eso espero, Kae.

Eso deseo. Quiero esa clase de pasión, entrega y amor.

Me doy la vuelta y comienzo a caminar, me detengo al darme cuenta de que Keith está dispuesto a seguirme. Es su fin de semana de descanso de la universidad, la primera vez que lo veo en dos meses.

—Bridget...

—Keith —digo, cruzándome de brazos, cerrándome a todos sus encantos; la Bridget que suspiraba por este hombre ha quedado atrás, o quizá solo está escondida, pero no es la misma Bridget que está de pie justo frente a él. Aún me consumen viva las emociones, pero soy más sabia.

—¿Podríamos hablar? —pregunta con la voz cubierta de duda. Él sabe que las cosas son distintas, y no de una buena manera.

—No puedo, tengo planes justo ahora.

—Por favor —pide, juntando sus manos.

—Lo siento, no puedo —digo, retomando mi camino, porque de ninguna forma retomaré mi tonto enamoramiento por un chico universitario. Aprendí mi lección.

De los errores se aprende.

# Capítulo tres

**15 de marzo de 2006**

De verdad me gusta, realmente me gusta Robert. Disfruto estar con él, disfruto de sus mimos, disfruto de sus besos, de su atención, de ser parte de su mundo.

Y aquí estoy, disfrutando de que él invada mi cuerpo y se adueñe del mismo mientras compartimos un momento pasional y agradable.

Tener sexo con él no se siente mal e incorrecto, no se siente como cuando perdí mi virginidad. Simplemente se siente bien, lo estoy disfrutando y me gusta. Quizás sea el hecho de que Robert

sea mi novio. Lo es desde hace cinco meses, luego de conocerlo en mi segunda semana de universidad.

Mientras Kaethennis está disfrutando de besar chicos y tontear con ellos, yo solo pude tener ojos para Robert desde el primer instante en el que me hizo sonreír. Además de gustarme su alocada y tonta personalidad *nerd*, me gusta su físico. Es el prototipo de un chico despreocupado, atractivo sin siquiera intentarlo y son sus ojos color miel los que me cautivan.

Muerdo mi labio inferior y me aferro con fuerza a su cuerpo cuando estallo en una nube de placer en lo que puedo definir como mi primer orgasmo. Quizá así era la manera en la que debió sentirse mi primera vez. Minutos después de que ambos hemos vuelto de la nube de éxtasis, Robert me acurruca junto a su cuerpo y me abraza con fuerza, haciéndome sonreír como una idiota. Él me gusta, no de la manera loca e intensa que era con Keith, él me gusta de una manera agradable y segura.

—Te quiero, Bridget —murmura Robert en mi oído, trago en seco y me digo que puedo decírselo de vuelta.

—También te quiero. —Y aunque sé que lo hago, no se siente real haberlo dicho.

Es decir, lo quiero, de verdad el sentimiento está ahí, pero algo me dice que debería ser más grande. Alejo esos pensamientos y dejo un beso en su pecho, él acaricia mi cadera antes de besarme y pocos minutos después, vuelve a entrar en mí.



Con una media sonrisa camino hacia la habitación que comparto con Kaethennis. Podría haber ido a cualquier otra universidad, al igual que mi mejor amiga, pero decidimos ir sencillamente a la universidad en Liverpool. Es tonto que tengamos una habitación cuando nuestras casas están a media hora, pero es acerca de independizarse. Después de todo es un encanto tener diecisiete años y libertad. Amo cada segundo de la universidad, desde las grandes fiestas a las noches sin sueños debido a los parciales. Venir a la universidad me ha ayudado a relajarme, a sentirme renovada, y además me ha ayudado a conseguir a Robert.

Muerdo mi labio ante la tentación de volver una vez más al dormitorio de Robert. Estoy en mi primer año de la universidad, Robert está en el tercero, pero él es tan agradable que desde el principio fue un chico sencillo y atento conmigo. No es la clase de chico que suele intentar tener algo conmigo, pero me gusta y lo quiero, realmente lo quiero, él es seguro. Lo es.

En cuanto a Kaethennis... Ella simplemente es complicada, aunque en su vida solo ha dormido con un chico, su vecino, y solo lo hicieron cinco veces según sus palabras, a ella de verdad le gusta ir a fiestas, bailar, coquetear y tontear con los chicos con los que sus padres jamás la dejarían salir.

Ella no tiene novio, nunca lo ha tenido. No tiene citas, nunca.

Y desde hace dos meses, Kaethennis ha comenzado a hacer el tonto con Jake Bell, su tutor de oratoria. No la culpo, el chico haría babear a cualquiera, pero de nuevo es el chico que sus padres mirarían con horror si supieran que solo disfruta de hacer el tonto con su hija. Kaethennis no es idiota, ella puso las reglas en lo que sea que ambos tengan, y parece funcionarle. Aunque Jake no me agrada del todo, él resulta tolerable cuando intenta ser agradable.

No me sorprende cuando al llegar a la habitación encuentro a Kaethennis sentada en el regazo de Jake con un cuaderno en sus piernas, después de todo el chico es su tutor. Estoy deseando que ella en realidad se canse pronto de él y no duerman juntos. Después de todo, Kaethennis nunca tontea mucho tiempo con un chico, no cuando se da cuenta de que las cosas se pueden volver

serias. Simplemente huye del compromiso.

—Tal vez deberíamos usar un código de chicas para cuando haya un hombre en la habitación —indico, caminando hacia el pequeño *closet*—. Por ejemplo, los chicos usan normalmente un calcetín.

—Tal vez un sujetador —sugiere Jake con su voz grave y malditamente *sexy*, no se puede negar que tiene una voz que derrite. La voz de un hombre—. O unas bragas... Un tanga.

—Nosotras las chicas somos más listas, señor tutor —aseguro, rodando los ojos y tomando mi bloc de cálculo.

Amo ser buena en los números y realmente disfruto de estudiar administración empresarial, algo que vuelve loca a Kaethennis, una chica que ama con locura las palabras, escribir.

Escucho a Jake susurrarle algo a Kae, creo que me llama bruja, luego besa demasiado húmedamente los carnosos labios de Kaethennis y se va de la habitación. Enarco una de las cejas hacia mi mejor amiga y ella solo se encoge de hombros y se acuesta en mi cama aún con el cuaderno en sus manos. Parece que Jake será su tonto más largo, debo admitir que él es bueno con ella y la respeta, es la única razón por la que lo tolero más del treinta por ciento de lo que debería.

—Ese chico quiere quitarte las bragas.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? —pregunto, enarcando aún más las cejas y dándole toda mi atención.

—Me lo dijo, él quiere tener sexo conmigo.

—¿Él simplemente te lo dijo? —pregunto, para asegurarme de que escucho bien.

—Lo hizo, dejó claras sus intenciones y eso está bien, hubiese sido decepcionante si él fingía cuando sus intenciones eran otras. Quiere tener sexo conmigo y lo ha dejado muy claro.

—¿Y tú quieres tener sexo con él? —pregunto sin rodeos. Kaethennis nunca se sonroja, razón por la cual la envidio, nada parece avergonzarla.

—Él es muy *sexy* y atractivo, me gusta más de lo que me gustaba Demian. Y además es agradable...

—Muy pocas veces.

—Conmigo siempre lo es.

—¿Significa eso que Jake te vuelve loca?

—No, solo estoy considerando que pueda intimar con él, eso no me haría una puta.

—Nunca dije que te haría una puta.

—Pero lo estás pensando. —Me acusa, creo que ella está proyectando sus pensamientos en mí. Tiene miedo a ser tildada de esa manera.

—¡Oh! ¡Resulta que ahora lees los pensamientos!

—Ahora estás siendo una perra, Bridget. —Es su nueva acusación. Hace un puchero ridículamente bonito con sus labios carmesíes y luego me da esa sonrisa ladeada que hace que los chicos piensen cosas indecentes con tan solo verla—. Ahora dime, ¿dónde pasaste la noche?

No puedo evitar sonreír y sonrojarme un poco. Ladeo la cabeza, subo y bajo las cejas continuamente haciendo reír a Kaethennis, quien da un grito agudo.

—¡Lo hiciste!

—Lo hice —afirmo, riendo—. Y me gustó, no fue nada como con Branden, de verdad me gustó.

—¡Eso es asombroso!

—Él dijo que me quería...

—Mierda. —Detiene sus gritos—. ¿Tú lo quieres?

—Lo hago —afirmo, quizá con demasiada fuerza, porque ella me mira con fijeza.

Quiero a Robert, lo hago, estaría loca si no lo hiciera, quererlo debería ser incluso inevitable para mí.

—Pareciera que intentarás convencerte a ti misma —dice suavemente, y odio que tenga razón.

—No intentes arruinar mi momento, Kaethennis.

—No lo hago —susurra sorprendida.

Estoy siendo brusca, estoy actuando como si estuviera a la defensiva y no quiero actuar de ese modo. Me encojo de hombros y me doy la vuelta. Entonces noto algo desconocido en mi mesita de noche. Un videojuego.

—¿Qué es esto? —pregunto a Kaethennis tomando el videojuego en mis manos.

—Oh, Keith lo dejó para ti.

—¿Keith? —pregunto, y detesto que de inmediato mi corazón comience a latir con tanta fuerza. Cinco meses sin verlo y aún mi corazón se desboca ante la mención de su nombre.

Mi corazón me traiciona.

Keith está a un año y medio de graduarse en contaduría, también es un genio con los números. Un hombre inteligente para los números, pero carente de materia gris cuando se trata de mujeres, cuando se trata de mí.

—Sí, Keith estuvo aquí ayer, de hecho se quedó a dormir porque te esperó para darte ese videojuego.

—¿Se quedó a dormir?

—¿Estás sorda? —bromea—. Él estuvo esperándote, le dije que quizá solo estabas con tu novio...

—¿Le dijiste que tengo un novio?

—¿Qué? ¿No debía decirlo? ¡Decídetes, Bridget! Pensé que estabas dejando a Keith atrás.

—Claro que lo dejé atrás.

—En fin, se quedó a dormir y como esta mañana no apareciste lo dejó en tu mesita de noche.

—Pero no me gustan los videojuegos —murmuro, frunciendo el ceño.

—Se lo dije, él dijo que lo sabía, pero que entonces era mejor, porque el único videojuego al que jugarías sería el que él te regaló, además de que alegó que extraña que le regales videojuegos.

—Por supuesto que lo hace —susurro, evaluando el videojuego en mis manos.

¿Por qué hace esto? Hace que todo en mí se remueva con solo un maldito videojuego. Y me doy cuenta de que los sentimientos no pueden ser enterrados hasta el fondo, estos siempre salen a flote.

Keith de algún modo siempre busca la manera de volver a mis pensamientos, a mi corazón. No quiero volver a ser esa Bridget, quiero seguir adelante. Quiero estar con Robert.

Quiero a Robert.



### 20 de diciembre de 2006

Tras un año de ser novios y pasar buenos momentos, finalmente lo acepté. Acepté que Robert me vuelve loca, que me encanta tener sexo con él, que disfruto su compañía, que cuando no lo veo lo extraño y disfruto de nuestros momentos juntos, pero también acepté que no lo quiero, al menos no de la forma en la que debería quererlo.

No soy tonta, sé que después de un año siendo una pareja yo debería amarlo y me sentí tan mal cuando él me dijo «te amo» y yo solo dije un «uhmm, eso es genial». Se sintió peor que decirle a Branden que nunca volvería a tener sexo con él cuando perdí mi virginidad. No puedo lastimar de esa manera a Robert, él me importa, desearía que lo hiciera de una manera diferente, pero me importa y jamás desearía lastimarlo adrede.

—Pero Brid... —murmura Robert, pareciendo no entenderme, seguramente no lo hace.

—Lo siento, pero no puedo, Robert. —Siento el nudo en mi garganta, quiero llorar—. Eres importante en mi vida y, por todo lo sagrado, realmente me importas. Y es porque me importas que siento que no es justo que estés conmigo cuando siento que no te doy lo suficiente de mí. Suficiente de mi mente, de mis acciones, de mi corazón. Tú mereces más y yo no soy la chica indicada para ti.

—Cariño, hablemoslo...

—No quiero lastimarte más. Lamento estar haciéndote esto. Te quiero, Robert, pero no de la manera en la que debería.

Limpio la lágrima que cae, porque esto me duele. Me duele dejarlo ir, me duele dejar mi egoísmo para aceptar que no estoy cien por cien dedicada a nuestra relación, aun cuando esta es, o al menos era, absolutamente seria.

No puedo estar con Robert sin amarlo, no puedo hacerle eso a él, un hombre tan increíble que no ha hecho más que quererme y regalarme bonitos momentos.

—Estás rompiendo mi corazón, Bridget.

Me duele escuchar eso, porque durante muchos años yo sé lo que ha sido —y es— tener un corazón roto. Conozco el dolor y me siento culpable de que por mí él lo esté conociendo.

—Lo siento, Robert.



### 31 de diciembre de 2006

—¿A tu papá le gusta mucho ella? —pregunta Kaethennis dando un sorbo al vaso de vino que tomó en un descuido del señor Kevin.

Veo a papá sonreír mientras abraza a Ligia, su novia. La primera novia desde la muerte de mamá hace siete años.

—Creo que sí, se están poniendo serios, y para ser honesta ella me gusta, ha hecho que él vuelva a la vida.

—Eso es genial, ella es un genio dando consejos de moda y es tan malditamente linda — murmura Kaethennis antes de que Katherine, ya de once años, pase corriendo detrás de nosotras, murmurando acerca de un nuevo video de alguna nueva banda que la tiene totalmente loca. Sigue siendo una pulga, siempre estando alrededor de nosotras.

Asiento coincidiendo con mi amiga y veo de reojo cómo Keith conversa con la familia Smith, incluyendo a la morena de diecinueve años, hija del matrimonio.

Solo un saludo cordial. Un beso en la mejilla y una sonrisa de incomodidad, eso fue lo que tuvimos tras siete meses sin vernos. Y solo lo vi en dos ocasiones sumamente rápidas, pero no olvidé enviarle un videojuego en su cumpleaños, eso nunca podría olvidarlo.

—¿Así que Robert y tú terminaron? —pregunta Kaethennis, dando otro sorbo a su bebida. Lo ha preguntado desde ese día en el que lloré en su hombro y maldije no amarlo de la manera en la que él lo merece.

Es irónico cómo a veces se ama a quien no se debe y el que lo merece solo recibe la cuarta parte del amor que estás dispuesto a darle a quien no está interesado en recibirlo.

—Será raro no verlo alrededor de ti, ustedes eran como una maldita pareja modelo.

—¡Dios! Maldices demasiado —aseguro, riendo—. Tienes una lengua afilada para las malas palabras, casi pareces camionero.

—Perra aguafiestas.

Río aún más, entonces Kaethennis sonrío ampliamente y respira hondo. Es lo que hace cada vez que tiene una buena noticia para dar, solo que su concepto de buena noticia y el mío no siempre es el mismo.

—Dormí con Jake.

—¿Qué? —pregunto. Tenían tanto tiempo besándose y tonteando que había descartado la posibilidad de que ella durmiera con él, aun cuando hace unos meses atrás me dijo que él había dejado muy claro lo que esperaba de su tonto.

—Tuve sexo con Jake.

Esa es una buena noticia para ella, esa es una mala noticia para mí.

—Madre mía —murmuro, después de eso será muy difícil no ver a Jake en mi habitación, qué desgracia.

—Fue asombroso, como... Muy asombroso. —Baja más la voz. Miro sus ojos en busca de una mirada brillante enamorada, y respiro con alivio al notar que sigue siendo la misma mirada astuta, mi amiga no está pérdida—. Con Demian era agradable, pero con Jake todo fue genial, los orgasmos, la pasión. No estoy hablando de amor, ni conexión emocional, ya sabes, las cosas que escribo, pero fue muy bueno.

—Oh, Dios, él estará en nuestras vidas para siempre —comento con horror, aun cuando Kaethennis cree que bromeo.

—No seas tonta, solo estoy disfrutando el momento. Para nada me veo con Jake en un futuro, y contrariadamente a lo que sucede en muchos libros, llevo tonteando con él alrededor de seis meses y no me siento ni remotamente enamorada de él, a veces quisiera partirle la cara, pero es una cara malditamente linda con unos labios que besan muy bien.

—Eres una cerda sexista —señalo sin poder evitar reírme.

—Perra mojígata.

Durante largas horas me dedico a ver a Keith siempre que tengo la oportunidad; la morena hija de los Smith nunca lo deja alejarse lo suficiente como para tener solo una visión de él. Me digo a mí misma que mi tonto enamoramiento ya pasó, que lo que queda es la secuela de años suspirando por él y que estas ganas de verlo cada vez que tengo la oportunidad solo se tratan de que él es perfecto y atractivo.

Me gusta verlo sonreír, fruncir el ceño, hacer muecas. Todo queda bien en él.

Salgo a tomar un poco de aire al patio trasero de los Stuart. Desde que tengo once años, un año después de que mamá murió, siempre recibimos el año nuevo con esta familia y sus invitados, es una manera de no sentirnos solos papá y yo. Es una forma de decir que, en parte, ellos siempre han sido mi familia. Me gusta siempre recibir el año nuevo en este patio, me hace sentir fresca y serena, además de ayudarme a reflexionar.

Siempre he sido yo en este patio esperando el año nuevo, ahora soy yo y Keith caminando hacia mí. Y mentiría si no dijera que mis piernas se sienten como una estúpida gelatina. Podría jurar que estoy viajando en el tiempo y vuelvo a ser la misma Bridget de dieciséis años que anhela al hermano de su mejor amiga.

—Siempre esperando el año nuevo en este patio —dice con una pequeña sonrisa, viendo hacia el cielo. La camisa azul que está usando solo hace que sus ojos se vean definitivamente azules y no grises oscuros.

—Me gusta hacerlo.

—Veamos qué tiene de especial recibir el año nuevo aquí.

Me encojo de hombros y permanezco con la vista al frente. Con sinceridad, no sé qué decir, las cosas se volvieron tan incómodas y cambiaron tanto luego de encontrarlo teniendo sexo con la niñera de Katherine. A veces me pregunto si no fue un tanto dramático el corte radical que hice hacia nuestra especie de amistad después de ese día, pero luego recuerdo que solo era una adolescente a la que su amor platónico le rompía el corazón y justifico mi reacción, pero la mayor parte del tiempo estoy deseando que Keith y yo seamos como éramos antes, o al menos como fuimos después del beso de su cumpleaños dieciocho, siempre conversando y riendo, ignorando mis sentimientos, viviendo del recuerdo de mi primer beso.

No sé si alguna vez las cosas vuelvan a ser como antes, no sé siquiera cómo podríamos volver al tiempo en el que reíamos y bromeábamos sin esta molesta tensión entre nosotros. Miro mi reloj y solo faltan cinco minutos para el año nuevo, un año más. Este ha sido un buen año y, aunque le doy un cierre melancólico tras romper mi relación con Robert, le doy ese cierre sabiendo que hice lo correcto.

Hacer lo correcto a veces duele, pero es necesario para continuar y no retener las alas de otras personas que merecen volar.

—¿Qué tal está el chico? —pregunta pasándose una mano por su muy crecido cabello.

—¿Qué chico?

—Tu novio.

Así que ahora él decide preguntar por mi novio, bueno, exnovio, esto no podría ser más incómodo para mí.

—Supongo que bien, aunque él ya no es mi novio.

—Vaya, lo siento.

Permanecemos en silencio, me pregunto si realmente lo siente, total, él nunca lo conoció.

—Así que, ¿quién dejó a quién?

Siento la flama de molestia ante su inapropiada pregunta, como si eso dictara alguna diferencia acerca del término de mi relación. Quizá mi molestia está en que esto tan solo me recuerda que lastimé a Robert con la ruptura de nuestra relación.

—Eso no tiene importancia.

—Desde luego que la tiene.

Resoplo y miro nuevamente mi reloj, faltan dos minutos y medio.

—¿Y bien? —insiste.

—Yo terminé. ¿Vale? Fui la perra insensible que dejó a su novio luego de un año en el momento en el que él le dijo «te amo» —digo de manera brusca, molesta conmigo misma por decir más de lo necesario, por dejar saber, precisamente a Keith, que no fui capaz de decir un «te amo» sincero a Robert.

—No eres una perra insensible —me asegura, ubicando una mano sobre mi hombro. Su tacto se siente como la manera en la que siempre se ha sentido, como fuego que me enciende—. Nunca te llames a ti misma de esa forma, porque no eres esa chica.

—Dile eso al chico cuyo corazón rompí.

Permanecemos en silencio, solo falta un minuto y Keith sigue aquí, conmigo, a mi lado.

—Gracias por el videojuego que enviaste el día de mi cumpleaños, tu regalo siempre es el mejor.

—No puedo creerlo, cumplés veintiún años y aún sigues siendo un niño loco por los videojuegos.

—Me conoces bien.

—Lo hago. Quizá demasiado bien.

La cuenta regresiva comienza justo cuando su mano encuentra la mía, tomándome por sorpresa. Lo veo con incredulidad, sin entender sus acciones o, en todo caso, sus intenciones. Cuando el conteo va en veinte, él se inclina tan cerca que creo que voy a colapsar en el suelo ante su cercanía. Solo hemos estado así de cerca una vez: cuando me dio mi primer beso.

Para cuando el conteo cae en seis, sus labios están rozando los míos y mi corazón latiendo muy fuerte. Una voz débil, que seguramente quiere protegerme, susurra en mi cabeza que me aleje, que he trabajado demasiado duro en dejarlo atrás como para dejarlo volver justo ahora. Pero esa voz solo se va haciendo más baja mientras mi mente se deja envolver, inevitablemente, de la presencia de Keith.

—¡Uno! —grita alguien desde el hogar de los Stuart justo en el momento en el que Keith presiona por segunda vez en mi vida sus labios sobre los míos.

Olvídense del fuego encendiéndome, esto es pura llama quemando cada parte de mi ser. Solo es una presión húmeda mientras sus brazos me estrechan con fuerza. Quiero más, pero tengo miedo de forzarlo, de caer una vez más. Después de la corta, suave y húmeda presión en mis labios, él me abraza y recarga su frente en la mía.

—Ahora entiendo lo especial que tiene este patio para recibir el año nuevo.

—¿Sí? —Me escucho preguntar en un hilo de voz, viendo directamente a sus espectaculares ojos y sintiendo sus dedos rozar mi mejilla.

—Eres tú, haces que todo sea especial.

Suspiro vergonzosamente, él da un paso hacia atrás y justo en ese momento todos los que se encontraban dentro de la casa salen a abrazarnos. A través de cada abrazo siempre mantengo mi mirada en él, tratando de entender qué significa lo que acaba de pasar.

En el momento que mis ojos encuentran los suyos y él baja la mirada sé lo que significa lo que acaba de suceder. Que él lo dejará atrás, justo como dejó mi primer beso, que volví a caer y que odio vivir de nuevo esta sensación de decepción.

Una vez más he caído por él.

Una vez más él lo ha hecho.

Rompe mi corazón.

# Capítulo cuatro

**31 de enero de 2008**

—Qué asco, Kaethennis —murmuro, viéndola devorar un pan al que solo le untó mostaza, y ella rueda sus ojos.

Estamos en una fiesta universitaria pre-graduación de Keith, está tan lleno como se espera que estén estas fiestas. No es la primera vez que estoy en la universidad de Manchester, pero sí es la primera que lo estoy por Keith. Al menos esta es su fiesta y es genial en su apartamento, supongo que mañana tiene el día libre en el trabajo.

La única razón por la que acepté venir es Kaethennis. Ella no quería perderse la megafiesta pre-graduación de su hermano y, puesto que ella aún no tiene un auto, cuenta con el mío.

Sé que soy una chica bastante atractiva, mi mejor amiga dice que soy despampanante, pero los universitarios de esta fiesta hacen que me sienta desnuda ante la forma en la que me miran a mí o a Kaethennis, solo que ella es muy buena fingiendo no darse cuenta.

Al menos ya saludamos a Keith, aprendí una nueva lección hace un año en mi beso de año nuevo: finge tan bien como él lo hace. Es lo que hago, fingir que no pasó y seguirle la corriente a sus tonteos y bromas, como si no doliera, como si el recuerdo de sus labios y palabras no quemara continuamente mi mente.

—Esto está delicioso —dice Kae y, para probar su punto, da un gran mordisco, entonces mi estómago se revuelve mientras frunzo el ceño.

—Eso es asqueroso, estás comiendo mucha basura últimamente, pasar tanto tiempo con Jake ha hecho que agarres sus hábitos de mierda.

—Quiero cortar con Jake.

Bueno, eso es nuevo, pensé que este momento no llegaría, de hecho, he estado muy sorprendida del tiempo que han durado uno alrededor del otro. Pero finalmente parece que frente a mis ojos está pasando el final de Jake en nuestras vidas.

—Creí que no eran novios.

—Bueno, me corrijo: quiero dejar de tener sexo con él, solo quiero cortar nuestro tonteo, siento como si tuviéramos una eternidad pasando el rato.

—Bueno, dos años tonteando con un chico es una eternidad para ti.

—Me haces sonar como una puta. —La miro brevemente, por alguna razón me da la impresión de que ella está a la defensiva.

—Sabes que no lo eres.

La sigo mientras se abre camino entre las personas y no me sorprende ver a dónde llegamos, porque por supuesto que ella nos haría llegar exactamente aquí. Se gira y me sonrío, estamos frente a un gran círculo donde juegan al ya muy gastado juego: verdad o reto. Keith ríe mientras toma directamente de una botella de tequila; me da la impresión de que está bastante alegre tras la bebida, pero eso solo lo hace verse más caliente. Él nos da un asentimiento de cabeza a su hermana y a mí en señal de reconocimiento.

—¿Se unen? —pregunta un rubio que fuma un cigarrillo. Parece que más de la mitad en esta fiesta fuma cigarrillos, y algunos más que eso.

—Por supuesto que sí —responde Kaethennis, me encojo de hombros y me siento junto al rubio.

La vida universitaria me ha enseñado a ser aventurera y me hizo descubrir que realmente soy una chica ruidosa a la que le gustan las fiestas y jugar, pero en definitiva este no es mi juego favorito, siempre hay dos pronósticos: las cosas salen muy bien o las cosas salen muy mal.

Pero me doy cuenta de que a medida que el juego avanza estoy disfrutando, de hecho, ahora me encuentro riendo y tomando mi segundo vaso de ron. Los retos impuestos y verdades confesadas hasta este momento me han hecho reír. No quiero adelantarme a los hechos, pero parece que el día de hoy los pronósticos de este juego es que las cosas van a salir muy bien.

—¿Verdad o reto? —le pregunta una pelirroja teñida a Kaethennis.

—Verdad —responde con seguridad y la chica sonrío, de hecho, creo que es una sonrisa coqueta hacia mi amiga.

—¿Con cuántos hombres has dormido? —pregunta, Keith escupe el tequila y comienza a toser, ningún hermano quiere saber de la vida sexual de su hermana menor, o eso imagino.

Río mientras Kaethennis sonrío con picardía.

—Cariño, tendrías que prestarme los dedos de tu mano. Ahora, si lo que quieres es experimentar, te diría que serías la primera —bromea en un tono serio, de manera que solo Keith y yo podemos identificar que ella bromea, la chica le da una amplia sonrisa interesada.

La verdadera respuesta a la pregunta de esa pelirroja es que Kae solo ha dormido con dos hombres en su vida: Demian y Jake.

Tras tres personas más, soy retada a beber un trago seco y largo de vodka, por lo cual al final del trago estoy achispada, por no decir un poco ebria. Siento mi estómago caliente tras el trago, sé que posiblemente tengo una sonrisa un poco tonta en mi rostro. Entonces, llega el turno de Keith y Kaethennis alza su mano exigiendo ser ella la que sentencie a su hermano. Hago esa mala costumbre que tengo de rodar los ojos.

Kaethennis es la más sobria en este círculo, después de todo a ella no le gusta ingerir licor.

—¿Verdad o reto, hermanito? —pregunta con una sonrisa tan amplia que me asusta y genera sospechas. Llámenme paranoica, pero esa sonrisa siempre esconde algo.

—Reto, cabeza de zanahoria.

—Esto será muy sencillo —asegura con demasiada emoción para mi gusto. Se voltea a verme, ese simple gesto basta para hacerme saber que se avecinan problemas, y que esos problemas van a incluirme—. Besa a Bridget.

Jadeo con fuerza a pesar de que tengo una cantidad considerable de alcohol en mi sistema. De todas las cosas, eso no lo esperé. Estoy segura de que ella piensa que está ayudándome, pero la verdad es que no quiero esa ayuda, no quiero un beso de Keith. No quiero más dolor.

—Tú no estás hablando en serio, Kae —digo demasiado alto, Keith ríe y gatea, sí, realmente se acerca a mí gateando. Tengo la certeza de que ese ha sido un movimiento digno de una película para adultos.

—De antemano, Brid, te doy las gracias por el maravilloso beso que vamos a compartir —dice con voz demasiado ronca, él está ebrio, pero sus sentidos están estables. Él sabe lo que dice, el brillo en sus ojos lo delata.

Mi corazón una vez más está en la línea de fuego, creo que no soy capaz de protegerlo.

—De ninguna jodida manera tú vas a besarme.

—¡Ayuda aquí, chicos! ¡Solo pretendo cumplir mi reto! —grita Keith, y todos comienzan a corear un molesto «beso, beso»—. El público nos aclama, Brid.

Voy a protestar, pero entonces los labios de Keith se presionan sobre los míos y siento impotencia ante la reacción inmediata de todos mis sentidos.

Siento la traición de mi cuerpo y de mis sentimientos.

Me digo a mí misma que si solo me quedo estática por tres segundos la presión de labios acabará. Pero por primera vez en mi vida, él realmente comienza a besarme, un beso de verdad. Sus labios capturan mi labio superior mientras sus dos manos se enredan en mi cabello, apoyo mis manos en su pecho, puesto que se presiona tanto a mi cuerpo que pienso que podría hacerme caer de espaldas.

Mis labios se mantienen firmes durante los primeros segundos, pero finalmente ellos caen y se dejan envolver por los de Keith, siguiendo su ritmo y movimientos. Mi cuerpo me traiciona y estoy muy segura de que mis sentimientos también, porque todos esos sentimientos que mantenía encerrados se hacen libres y me envuelven.

Entonces, todo lo que puedo sentir es Keith. Él y nada más.

Keith enreda mucho más sus manos dentro de mi cabello, por lo cual jadeo, permitiéndole así la oportunidad de que adentre su lengua a mi boca. A pesar de que él sabe a tequila, tiene un sabor dulce, me gusta. De hecho, a cada parte de mi alcoholizado cuerpo le gusta.

Sobria, ebria, cual sea la situación, a mi cuerpo siempre va a gustarle recibir atenciones de Keith, es como la más dulce de las condenas.

Escucho gritos a nuestros alrededor y burlas, pero los labios de Keith me mantienen en mi sitio. Me mantienen en otro mundo, en otro espacio. Solo él y yo.

Presiona una última vez sus labios sobre los míos, pasa su rosada lengua sobre sus propios labios, saboreando, y ladea su cabeza, viéndome con intensidad. Esa mirada es profunda, como un gran mundo detrás de una mirada gris azulada.

—No sé a qué juego estamos jugando, Brid.

—Yo... yo no juego —tartamudeo, confundida tras el arrebatador beso.

Él retira sus manos de mi cabello y quiero protestar. Sin ver alrededor y caminando en medio de tropezones, sale del lugar, pero esta vez él no me dejará de este modo. Desde luego que no. No puedo dejarle hacerme esto una vez más.

Sintiéndome menos ebria y tambaleándome solo un poco, lo sigo hasta lo que es su habitación, él gime y aprieta sus dedos en el puente de su nariz cuando se da cuenta de mi presencia detrás de él; es ingenuo si creyó que lo iba a dejar escapar sin una explicación, creo que merezco una, un porqué.

—Estoy cansada de esta mierda, Keith, lo estoy.

—Yo también lo estoy.

—¡No te entiendo! Tú vienes y me robas besos siempre que quieres y luego finges que no sucedió.

—No me disculparé por besarte.

No es una disculpa lo que busco, pero él no lo entiende.

—Definitivamente tú eres bastante idiota.

Él respira hondo y se acerca a mí, manteniendo su mirada, toma mi barbilla con sus dedos. La mirada que me da hace que mis nervios aumenten.

—Escúchame, Bridget Williams, eres una gran mujer, eres asombrosa. Naciste para dejar a todos con la boca abierta a tu paso. —Presiona con suavidad su boca sobre la mía, yo emito un pequeño quejido, como si sus besos me dolieran, me lastimaran—. Eres absolutamente hermosa, eres inteligente, y yo... —presiona una vez más su boca sobre la mía.

—¿Tú qué?

—Y yo soy demasiado mujeriego —termina por decir, dejando durante largos segundos su boca sobre la mía, luego se separa y me ve con fijeza—. Amo a las mujeres, nunca he tenido una relación que dure más de dos meses. Huyo del compromiso y odio la manera en la que me siento cuando estoy junto a ti, no me gusta sentirme así.

Jadeo ante sus palabras, eso es un gran golpe, no es como si yo amara la manera en la que me he sentido por él desde que golpeó mi cabeza con un balón. Saber que odia lo que sea que le hago sentir es decepcionante, además de que hierde. Quizá no ha usado las mejores palabras para expresarse o tal vez quiere de verdad decir lo que dijo.

—No quiero hacer esto contigo. Tú... Tú eres como de la familia.

—Bueno, hace unos momentos no me besaste como alguien de tu familia —espeto con sarcasmo, comenzando a molestarme.

En esta vida Keith siempre va a enloquecerme y a enfadarme, no quiero creer que realmente disfruta al lastimarme con sus palabras.

—No soy un hombre de relaciones y lo sabes.

Justo en ese momento la puerta se abre y el rubio fumador nos observa, luego sacude su cabeza y se adentra a la habitación. Evidentemente se percibe en él el olor a hierba.

—Keith, tu hermana es un desastre en el baño, no deja de vomitar —anuncia—. Seguro es la bebida.

—Kaethennis no toma —indico—. No ingiere licor.

—Como sea, ella solo está vomitando un montón —señala el rubio antes de irse.

Vuelvo de nuevo mi vista hacia Keith, aún incrédula de su ingeniosa manera de ver lo que sucede.

—Odias cómo te sientes, soy como de la familia, no te gusta sentirte así, amas a las mujeres, no eres un hombre de relaciones. ¿Cuántas excusas más tienes?

La pregunta oculta es: ¿Cuánto más tengo que aguantar? ¿Cuánto más vas a lastimarme?

—Bridget...

—Mira, lo entiendo. De verdad lo hago, pero voy a exigirte algo, creo que lo merezco. —Respiro hondo porque es una decisión que realmente resulta difícil, pero muy necesaria, para que yo pueda seguir avanzando—. Finjamos que no pasó, sigamos este extraño círculo vicioso de lo que sea que hacemos cuando ignoramos nuestros encuentros de besos o como quieras llamarlo, así no afectamos a nadie y conservamos nuestra amistad. Y no me beses de nuevo, no más. Acabemos con esto, tú odias sentirte así, así que te lo haré sencillo.

—Brid...

—Merezco que lo hagas por mí, Keith, déjame avanzar. Tú solo quieres seguir tu rutina, yo encontraré la mía.

Le sonrío, porque lo entiendo. Cuando tienes un miedo tan grande como al compromiso nadie puede romper tus barreras si tú no lo permites. Fue sincero, prefiero su sinceridad a ser engañada por alguien intentando ser algo que no es. Por más que duela, la verdad es mejor aceptada que un engaño.

Salgo de su habitación y me dirijo al baño en donde Kae da grandes arcadas, por suerte hoy lleva el cabello recogido.

—Soy un asco —gime, dando otra arcada, acaricio su espalda—. Creo que algo me cayó muy mal.

—El pan asqueroso que comiste de seguro.

—Oh, Dios, todo me da vueltas. Siento que están estrujando mi estómago.

—Pero tú no bebiste. —Le recuerdo, salpicando agua en su pálido rostro.

—Lo sé... —Cierra los ojos y me parece que sus labios comienzan a temblar mientras palidece aún más—. A menos que...

—¿Qué?

—Um... Nada, Bridget, algo de seguro me cayó mal.

—Ven, vamos a llevarte a una de las habitaciones.

Pero entonces Kaethennis vomita una vez más y creo que desde ese momento ella sabe lo que le pasa, pero no me lo dice, se lo guarda y veo esa expresión de miedo instalarse en su rostro. Me preocupo por ella y por lo que sea que le sucede.

# Capítulo cinco

*Keith*

**11 de mayo de 2008**

Honestamente, yo no puedo dejar de ver el crecido vientre de mi hermana, es demasiado sorprendente. La nenita, la niña a la que he llamado toda mi vida cabeza de zanahoria... Mi Kae

esperando un bebé. Un bebé de un ser al que el adjetivo *hombre* le queda demasiado grande. He visto en el último par de meses a Kae llorar. Me parte el corazón verla tan triste.

Kaethennis está llorando, alegando que se ve gorda y yo no puedo negarlo, mi hermana está enorme, no puedo creer aún que ella esté embarazada.

—Yo de verdad voy a matar a ese bastardo cobarde cuando lo vea —murmuro entre dientes, viendo cómo solloza. Jake Bell es tan mierda como para no hacerse cargo del niño que ayudó a crear. Odio la idea de que le diera la espalda, odio la idea de que la lastimara y la dejara sola.

Me acerco a mi hermana y la abrazo con fuerzas mientras beso la coronilla de su cabeza, ella alza esos ojos grises de motitas verdes que se encuentran humedecidos. Me duele verla así, siento que esa mirada me lastima, lo que deseo en esta vida es felicidad para mi familia.

—¿Tú también me odias? ¿Me odias por querer darlo en adopción?—me pregunta con sus labios temblando, beso su frente y suspiro.

No creo que dar en adopción al niño sea la mejor opción, no me gusta la idea, pero no puedo tomar las decisiones por mi hermana, aun cuando soy su hermano mayor. Me gustaría poder obligarla a conservar al niño, prometerle que todo estará bien, pero la realidad es que no puedo. No es mi elección, es la suya. Y si ella siente que es lo mejor, entonces, no podemos interferir en su decisión.

—Creo que es una decisión que tú debes tomar. Bridget no te odia, ella solo está cabreada por la noticia.

—Ella nunca se molesta conmigo, ni siquiera cuando supo que estaba embarazada.

—Brid cree que eres capaz de hacer esto, yo también lo creo, pero no voy a obligarte a quedarte con el niño si no quieres.

—No es que no quiera... Es solo que no puedo.

Aprieto los labios para no contradecirla y decir en voz alta que lo que realmente pasa con ella es que no quiere que un niño sea el impedimento de su crecimiento personal y profesional, que se niega a responsabilizarse de sus actos. Es mi hermana y la amo con locura, pero hay serias fallas en ella en este preciso momento que me desilusionan.

Sin embargo, es difícil ponerme en su posición, para ella tampoco debe de ser fácil y no es precisamente egoísta que ella quiera crecer profesionalmente en sus estudios, es solo que considero que puede hacerlo con el bebé. Pero desde luego no estoy en sus zapatos y no sé cómo se siente en este momento.

Me gustaría tener al bastardo de Jake frente a mí y cortar sus pelotas de manera dolorosa, asegurarme de que no deje su semilla por ningún lugar. Él nunca me gustó, desde el momento en que mi hermana me lo presentó como su “amigo” no lo toleré, pero fingí que me entendía con él y ahora mi hermana de diecinueve años está esperando un bebé de ese bastardo.

Echo un vistazo a la cocina y veo cómo mamá aprieta los labios, conteniendo las lágrimas. Han sido duros meses para mis padres. Apoyan a Kaethennis, pero puedo ver que no es sencillo, que les duele ver lo poco convencional que era la vida de lo que consideraban su hija prodigio. Para ellos Kaethennis siempre fue su sol, nada podía estropearla. Es fuerte para ellos verla embarazada y sola, sin que el chico dé la cara.

Mamá aprieta más fuerte los labios cuando nota que la observo y me da una sonrisa temblorosa, trata de brindarle apoyo a Kae con su decisión, pero papá es diferente. Papá solo está enojado con la simple mención de dar al niño en adopción, él cree en la disciplina y considera que mi hermana debe hacerse responsable de sus actos.

Lo que nos mantiene orgullosos es el hecho de que Kaethennis no abandonó la universidad, por el contrario, ella se está esforzando el doble, sacando las materias con rapidez y eficiencia. Mi hermana sigue la dirección de mi mirada y cuando ve a mamá apretando los labios ella palidece con rapidez. Kaethennis siente dolor, se siente señalada y, aunque no la juzgamos, es la manera en la que ella lo percibe y no podemos cambiarlo.

—Ella está bien —le aseguro, abrazándola con fuerza.

—No, la he cagado. ¿Vale? Comprendo que todos me odien y que no me entiendan —dice, huyendo de mis brazos—. Entiendo que nadie comprenda que lo hago por el niño, él merece una gran madre y un excelente padre, no a una adolescente salvaje y a un padre ausente. ¡Lo hago por él!

—Lo haces por ti —asegura Bridget desde la puerta, volviendo tras salir unos minutos de la discusión que tuvo con Kaethennis ante la noticia.

El rostro de mi hermana se pone color carmesí mientras sus labios tiemblan. Que Bridget diga la verdad solo la hace más vulnerable, la hace sentirse peor.

—¡No es cierto! ¡Ódiame todo lo que quieras, pero lo hago por el niño!

—¡Corta tu maldito drama! No te cuidaste, te embarazaste y ahora no quieres asumir la responsabilidad. Estás preocupada acerca de cómo disfrutar teniendo un niño, estás siendo tan egoísta —Bridget está molesta, para mi sorpresa—. No voy a sentarme y fingir que comprendo tu maldita decisión, no voy a sentarme a fingir que estoy de acuerdo con el hecho de que le prives a un niño de disfrutar del amor y cariño que ustedes los Stuart tienen para dar. ¿Quieres darlo en adopción? Pues bien, pero admite que lo haces por ti y no jodidamente por él.

—Te odio tanto —asegura Kaethennis, saliendo de la sala.

Mierda, eso es fuerte, nunca la he escuchado decirle esas palabras a Bridget, nunca se las ha dicho a alguien.

—Deja el drama, cariño, ódiame cuanto tiempo quieras, eso no me hará no ser tu imbécil mejor amiga —grita Bridget al pie de las escaleras segundos antes de que la puerta de la habitación de Kaethennis se cierre.

Mamá no lo soporta más y comienza a llorar. Bridget tiembla, con cautela me acerco a ella, parece una bomba a segundos de explotar.

—No la odio —murmura.

—Sé que no lo haces, la amas con locura. Pero es su decisión, Bridget. No me hace feliz, pero es su hijo. Podemos aconsejarla, mas no obligarla a hacer lo que nos parezca correcto.

Para mi absoluta sorpresa, los brazos de Bridget rodean mi cintura en un movimiento inesperado mientras mi pecho se humedece con sus lágrimas. Respiro hondo el olor natural que desprende mientras la abrazo firmemente. Son estos momentos los más difíciles, cuando la tengo tan cerca que puedo sentir los latidos de su corazón, cuando sé que su boca solo está a un movimiento de la mía.

Me encanta Bridget, siempre me ha encantado, desde que tengo memoria, desde que arrojé intencionalmente un balón en su cabeza solo para llamar su atención. Y es porque me encanta que no hago ningún movimiento. Amo a las mujeres, disfruto de ser libre y, muy a mi pesar, aprendí que robar sus besos acaba por lastimarla y hacerme miserable por no tener más.

No olvido nuestro último beso en enero, no olvido la manera en la que me exigió no besarla más, la idea se siente como algo amargo en mi sistema, pero respeto su decisión. Aunque estos escasos momentos, en los que ella necesita de mí, me hacen sentir invencible, me hacen

cuestionarme si solo se trata de un tonto enamoramiento o de sentimientos más serios.

Sus ojos verdes me enloquecen, las curvas de su cuerpo son mi fantasía, su olor, su risa, todo de ella me hace perderme y desear más de lo que estoy dispuesto a tener.

○ ○ ○ ○

### 15 de junio de 2008

Sonrí y Kaethennis ríe mientras como de su helado de menta, el bebé no deja de moverse bajo mis manos.

—¿No te duele? —cuestiono, y escucho a Katherine reír mientras hace su tarea.

—No, a veces es brusco, pero nada que resulte doloroso.

—Pero la hace comer pan con mostaza y helado de menta todo el tiempo —señala Katherine, arrugando su nariz.

—Le gusta. —Es todo lo que dice Kaethennis.

—Oye, Keith, ¿quieres llevarme a un concierto? —pregunta Katherine.

—No, no quiero.

—Pero es en julio, es el cinco de julio, llévame, por favor. Sé un buen hermano y te amaré por siempre.

—Tú estás muy pequeña para ir a un concierto —digo, poniéndome de pie y caminando hacia ella—. ¿Es un cantante pop?

—No, es una súper banda y...

—Lo siento, enana, pero creo que estás muy pequeña, y de aquí a esa fecha no sé si estaré de viaje por el trabajo.

—Eso apesta, estás rompiendo mis sueños.

—Apuesto a que podrás superarlo y conseguir uno nuevo, Katherine —aseguro, besando su frente. Kaethennis sonrío.

Ambos estamos divertidos ante el hecho de que, a sus doce años, perderse un concierto resulte dejar ir sus sueños.

Subo las escaleras hacia la habitación que en esta casa siempre será la mía, incluso con un bebé nuevo viniendo, pero eso se debe a que el bebé será dado en adopción. Mi habitación siempre está intacta, incluso cuando vengo y hago algún desorden mamá se encarga de dejarla como si aún viviera con ellos. Me es inevitable no sonreír. No importa los lugares en los que viva, este lugar siempre tendrá esa calidez de mi hogar, el lugar donde crecí y obtuve tan buenos momentos.

Veo todo a mi alrededor y entro cerrando la puerta detrás de mí, camino directo hasta uno de mis cajones y lo abro. En él se encuentran fotos, tomo la de Bridget. ¡Jesús! ¿Por qué con ella se siente distinto? ¿Por qué no desaparece lo que siento? No quiero un compromiso, una relación, pero sé que Bridget no podría ser solo una aventura de una noche. No quiero lastimarla, pero de algún modo parece que eso es lo que siempre consigo.

—¿Por qué no puedo sacarte de mi cabeza, niña linda? —susurro para mí mismo.

Es frustrante, no quiero estos sentimientos. No quiero el malestar de cada vez que la veo iniciar alguna relación nueva, el deseo de querer ser yo.

Volteo la foto y leo lo que escribí hace un par de años:

«Si tuviera un prototipo de mujer de mi vida, Bridget Williams sería esa mujer.»

Sacudo la cabeza y procedo a guardar la foto, pero en última instancia la guardo en el bolsillo de mi pantalón. ¿Qué es lo que me haces, Bridget?

○ ○ ○ ○

## 6 de julio de 2008

Manejo tan rápido como puedo, no me puedo creer que el parto de Kaethennis se adelantara. Dejé una reunión a medio terminar, mi familia me necesita. Camino con rapidez por los pasillos del hospital hasta llegar a maternidad, en donde me encuentro con mis padres ansiosos y Katherine durmiendo en una de las incómodas sillas.

Mamá me abraza en cuanto me ve, ella está temblando, es evidente que está preocupada acerca del hecho de que el parto se haya adelantado, yo también lo estoy.

—¿Han sabido algo? —cuestiono, abrazando a papá.

—No, ella lleva tiempo adentro —responde papá, luego aprieta sus labios—. Dicen que el papá está adentro.

—¿Qué? —La incredulidad es notable en mi voz, no puedo creer que el bastardo de Jake se encuentre aquí. Si lo está, entonces me dedicaré a partir cada hueso de su estúpido cuerpo.

Paso una mano por mi cabello al tiempo que quito el abrigo de mi cuerpo, miro con incredulidad cómo un chico de cabello rojo mira a su alrededor pareciendo perdido, vagamente se me hace conocido. Él llama la atención con ese cabello.

El pelirrojo me ve y se acerca a mí luciendo desconcertado.

—Disculpa, ¿sabes dónde coño está mi hermano?

—No tengo idea de quién es tu hermano —respondo enarcando las cejas, el pelirrojo me ve con sorpresa y luego ríe.

—De acuerdo, es un bastardo malditamente atractivo que hace que a las chicas se le bajen las bragas con tan solo sonreír. Tiene esos ojos azules matadores que *orgasmean* a todas las mujeres.

Lo miro con asombro ante su alocado modo de describir a su hermano y por la familiaridad con la que se dirige a mí admito que resulta divertido y entretenido.

—Lo siento, pero no he visto a nadie con esa descripción, por lo tanto, no he visto a tu hermano —respondo.

—¡Putra madre! ¿En dónde se supone se metió ese jodido? Fracturo sus dedos accidentalmente y el hombre ya huye de mí —murmura entre dientes—. De acuerdo, gracias, hombre, y felicidades por tu bebé.

—No voy a ser padre.

—Como sea, felicidades por el nuevo miembro.

El pelirrojo se aleja a paso apresurado, perdiéndose dentro del ascensor. Niego con la cabeza y sonrío, entonces, al mirar alrededor caigo en la cuenta de algo. Bridget no está.

—¿Alguien llamó a Brid?

—Lo hicimos, ella viene en camino.

○ ○ ○ ○

Una hora después Bridget no llega, pero sí lo hace una trabajadora social que ha pasado los últimos meses alrededor de mi hermana alardeando de candidatos para adoptar al bebé, el bebé Stuart. Siento un nudo en el estómago, no puedo evitar ver a la trabajadora con desprecio aun cuando no ha sido ella quien ha tomado la decisión de la adopción. Me cuesta creer que todos estemos dispuestos a entregar a uno de los nuestros, comienzo a sentir el enojo que han experimentado Bridget y papá durante los últimos meses desde que Kaethennis tomó la decisión.

Y es en este preciso momento en el que una Bridget desarreglada, con un rubio caminando a paso apresurado detrás de ella igual de desarreglado, aparece ante nosotros. Conozco esa pinta, esa imagen, es la imagen de acabar de tener sexo. Siento mi estómago revolverse.

La rabia está esparciéndose con suma rapidez por mi cuerpo; ese tipo no es su novio, ni siquiera creo que salga con él, pero él la tocó, estuvo dentro de ella haciendo las cosas que he deseado hacer por años. Él no la merece. Pero yo tampoco la merezco.

—¿Dónde está? ¿Cómo está? ¿Han dicho algo? ¿Cuánto pesó el bebé? ¿Y qué hace una trabajadora social aquí? —Todas las preguntas se deslizan con rapidez de los labios inflamados de Bridget, no me cuesta adivinar por qué están tan inflamados.

Mientras mis padres responden sus demandas, yo solo veo fijamente al rubio. Ni siquiera es su tipo, pero de nuevo yo no sé si Bridget tiene un estereotipo. En todo caso, los hombres con los que sale siempre son muy diferentes a mí. Lo opuesto, lo que no soy.

Los labios del rubio están tan inflamados como los de ella y faltan un par de botones en su camisa de niño nerd. Soy apenas consciente de que mis padres se dirigen al ascensor y de que el chico rubio se sienta en una de las sillas. Bridget parece estar hablándome, pero yo solo puedo verla con fijeza.

Siempre ha sido hermosa, el contraste de su cabello con su piel es algo que desde que tengo uso de razón me ha quitado el aliento. Me niego a mitigar el agudo dolor que se desplaza a través de mí al saber que ese rubio la ha tocado, la ha conocido de una manera tan íntima en la que yo nunca me he atrevido. Él posiblemente la besó durante horas mientras se perdía en su cuerpo y yo nunca podré hacerlo.

—¿Me estás escuchando? —pregunta Brid, frunciendo el ceño.

—Tuviste sexo con él —la acuso, ella me mira con sorpresa.

—¿Perdón?

—Dije que estabas teniendo sexo con ese rubio *nerd*.

Estoy identificado con la furia de Bridget, es por eso que reconozco con facilidad que acabo de despertar su furia, pero no me importa, porque estoy cegado por unos celos irracionales. Ella es libre, como yo. Ella puede tener aventuras, como yo. ¿Ella siente el mismo dolor que yo cuando me ve con otras? ¿Por qué huyo? ¿Por qué tengo tanto miedo a admitir mis sentimientos?

¿Cuán idiota me hace eso?

—Tú de verdad tienes agallas para venir a reclamarme que tenga una vida sexual. ¡Tú! El hombre que se tira cuanta fémica te abra las piernas.

—Me importa una mierda todo eso.

—No te metas en esto, todo siempre tiene que girar a tu alrededor cuando se trata de mí. —Aprieta los dientes mientras replica.

Presiono con fuerza los labios, no puedo controlarme y sé que si digo lo que pienso lo mandaré todo a la mierda, no quiero que ella me deteste aún más.

—No te entiendo, no entiendo lo que quieres de mí, Keith.

—¡Yo tampoco lo hago! Demonios, no puedo evitarlo.

—Pues evítalo —me grita, sobresaltando al rubio—. No es mi culpa que no tengas los pantalones de plantarme cara y aceptar lo que te sucede, no es mi culpa que te niegues a tener una historia conmigo. Tú impones los obstáculos, no me culpes de ello. No te metas en mi vida, no más.

Para cuando termina de hablar sus manos están temblando y yo estoy tan furioso de que ella tenga razón. Aprieto los ojos con fuerza, intentando reprimir todas las emociones que están desatándose. No sé cuánto tiempo podré contenerme con Bridget, sé que un día explotaré, que un día me perderé en ella sin importarme nada, que no podré resistirme.

Tengo acumulados todos estos años de reprimirme, asusta la idea de saber que estoy llegando al límite de explotar. Temo que ese día llegue, pero también lo anhelo, ansío el día en el que no me reprima y me pierda en ello.

¿Es posible temer de un deseo tan grande?

A pasos grandes camino hacia ella, tomo su barbilla entre mis dedos y sin importarme que el rubio esté, ni la sorpresa en la expresión del rostro de Bridget, ignorando que cedí a no besarla más en la fiesta de mi graduación, presiono suavemente mis labios sobre los suyos en un pequeño beso.

Otro beso robado de Bridget a mi lista.

Otra razón para llamarme imbécil.

—Me importas, y eso nunca cambiará —murmuro, liberando su rostro sorprendido, viendo a una enfermera acercarse a nosotros.

—¿Familiares de Kaethennis Stuart?

Escucho con atención lo que la enfermera tiene para decir, pero en mi mente también estoy pensando en Bridget. Ella me observa de reojo, el rubor en sus mejillas me anuncia que está molesta todavía.

Ese es otro pequeño beso que Bridget y yo nunca olvidaremos.